

Cambio climático-político de Daniel Ortega en la ONU

Más agua fría cayó a los damnificados de las costas del caribe nicaragüense, ante las inefectivas palabras en favor a su tragedia, expresadas por el presidente Daniel Ortega, a los representantes de las Naciones Unidas el pasado 25 de septiembre en NY.

Las poblaciones Autónomas de Nicaragua, esperaron de su gobernante algo diferente, y en especial las víctimas del huracán Félix, pero una vez más se equivocaron. Ortega presentó sus mismas credenciales y desplantes. Olvidó por completo el lema de su campaña; distanciándose de su pregonada reconciliación. No habló en la ONU por la totalidad de ese 38 por ciento que lo llevó al poder; sino que lo hizo en favor de: Fidel Castro, Hugo Chávez, Ahmadinejad. Se refirió más a los negritos africanos que sufrieron apartheid, que a los miskitos y mayangnas de Nicaragua.

La tribuna concedida a Nicaragua por el organismo mundial -ONU-, a quien ejerce el gobierno de turno, fue aprovechada por Ortega -para quien la amistad tiene una sólo vía para proferir insultos, sirviendo como caja de resonancia a favor de viejos y nuevos socios, ocupando el estrado para incitar en contra de los norteamericanos, europeos y japoneses.

El tema a tratar en el foro mundial, era el Cambio Climático, que pudo ser aprovechado por Ortega, para referirse a la devastación dejada por el huracán Felix en la costa atlántica, a las vicisitudes que viven sus habitantes; a solicitar cooperación mundial, a fin de reconstruir la zona arrasada, pero pudo más el odio y ese rencor belial hacia el país, que más ayuda ha brindado a los costeños, tras el desastre.

Cualquier persona de sentido común sabe que es difícil y hasta imposible vaticinar, predecir cuándo y dónde ocurrirán tragedias de la magnitud de un terremoto como en Perú, e indonesia recientemente, o México, Japón tiempos atrás; o algún otro fenómeno climático: huracanes tifones, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, guerras civiles y otras calamidades, que azotan a las naciones, aún cuando algunas de éstas se advierten, -caso del huracán Katrina en los Estados Unidos, cuyas consecuencias fueron trágicas, pero Ortega optó por reclamar y condenar las ayudas recibidas a las que calificó de ofensivas, así como lo que él llama el orden económico internacional.

Ortega culpó de las desgracias de los pobres, a los gobiernos de países ricos, que se creen dioses, por no pagar lo justo por los productos de los pobres, a los inversionistas, en fin arremetió contra todos los que se oponen a regímenes como el suyo; olvidando que la mayor parte de países pobres como Nicaragua son vulnerables a catástrofes humanas y naturales, a causa de la clase política, que actúan como plagas.

El presidente Ortega estuvo mal aconsejado, careció de



Los niños son los que más están sufriendo las secuelas del huracán Félix.

prudencia, mesura, exhibió una vez más su odio visceral hacia los que no piensan como él. Fue incapaz de diseñar un plan para presentarlo ante la comunidad internacional, para obtener apoyo económico o al menos solidaridad ante la desgracia que asoló su país.

Culpó a los Estados Unidos y Europa por las desgracias naturales, sucedidas, pero disculpó a los que quieren experimentar con energía atómica, haciendo de su intervención un verdadero “chacuatol”.

Para Ortega no cuenta, que a mayor odio contra los “gringos”, surge más rechazo a los extranjeros dentro de este país, y gana terreno el desinterés en las relaciones internacionales, y se endurece la vida de millones de trabajadores aquí, que envían millonarias remesas, que sostienen nuestros países.

La posición de Ortega es muy cómoda, recibiendo los espaldarazos de Chávez, Castro y Admadinejad, por defender su verdad y a sus trasnochados amigos; él no está en el pellejo de los damnificados, que día a día claman por la ayuda que no llega, o que la reciben a cuenta gota, y temen que la misma termine.

¿Quién se va solidarizar con los miskitos?, cuando su presidente, se gana la antipatía de los que si pueden ayudarle y más bien les reta, y llama a la ONU cómplice de los ricos. Ortega sin duda alguna volverá con sus exabruptos, cuando no pueda hacerle frente a la situación a consecuencias de sus palabras, y cuando la tragedia deje de ser noticia, y nadie se acuerde de los pobres miskitos, y mayangnas, entonces se dará cuenta que perdió una gran oportunidad en la ONU.